La UE no está a salvo de una nueva crisis energética, según el Tribunal de Cuentas Europeo

CE Noticias Financieras Spanish

24 junio 2024 lunes

Copyright 2024 Content Engine, LLC.
Derechos reservados
Copyright 2024 CE Noticias Financieras Derechos reservados

Length: 1180 words

Body

En un momento en que el 80% del suministro de gas natural de la Unión Europea sigue dependiendo de las importaciones de países ajenos al bloque comunitario -y tras la crisis energética sin precedentes que afectó a Europa y al mundo en 2022 a raíz de la invasión rusa de Ucrania-, el Tribunal de Cuentas Europeo (TCE) advierte en su última fiscalización de que los Veintisiete siguen "muy expuestos" en cuanto a la seguridad de sus suministros energéticos.

"Puede parecer que la crisis del gas ha quedado atrás, pero la UE sigue enfrentándose a grandes retos para garantizar el suministro de gas. Los precios pueden reaccionar con fuerza a diversos acontecimientos mundiales, como ocurrió con la huelga de trabajadores del gas natural licuado en Australia o el cierre del mayor yacimiento de gas de Noruega", declaró en rueda de prensa João Leão, miembro portugués del TCE responsable de la auditoría.

El economista y ex ministro de Economía también mencionó los "nuevos retos debidos a la mayor dependencia del GNL". La exposición de la UE a las importaciones de gas sigue siendo elevada. Los países tienen que analizar los riesgos a la luz de esta nueva realidad", añadió.

Lea también La UE debe fijar objetivos nacionales de inversión en inteligencia artificial No obstante, Leão subrayó que Europa depende ahora mucho menos del gas ruso, con menos del 15% de las importaciones procedentes de Rusia. "E incluso los países que aún compran gas a Rusia están ahora mejor preparados para futuros impactos", dijo.

Antes de que estallara la guerra en 2022, el gas representaba alrededor de una cuarta parte del consumo bruto de energía en la UE, con los porcentajes más altos en Italia y los Países Bajos (41% en ambos), Malta (40%) y Hungría (34%). Ese mismo año, más del 20% de la electricidad y casi el 40% de la calefacción de la UE procedían del gas. "Dado que el bloque importa más de tres cuartas partes del gas que utiliza, la seguridad del suministro es esencial para mantener la economía en funcionamiento y garantizar así su prosperidad", afirma el TCE.

En cuanto al hecho de que la UE haya cambiado el gas ruso que llega por gasoducto por importaciones de gas natural licuado (GNL) procedentes de diversas partes del mundo, João Leão afirma que se trata de una dependencia exterior "menos arriesgada" porque se trata de un mercado mundial en el que participan muchos países diferentes.

Lea también La UE debe empezar a prepararse para la próxima crisis energética Publicada este lunes, la auditoría del TCE concluye, sobre todo, que la UE "aún tiene importantes retos que resolver si quiere estar bien preparada para una nueva crisis del gas".

para una nueva crisis del gas" y señala varios retos nuevos que Bruselas debe resolver para tener un suministro de gas seguro a largo plazo. Todo ello en un escenario en el que el bloque depende ahora más de las importaciones de gas natural licuado (GNL) y necesita reducir las emisiones de dióxido de carbono (CO2) de parte de su consumo.

"¿Es seguro hoy el suministro de gas de la UE? La respuesta es no. Me sigue preocupando porque hay problemas importantes y hay retos importantes que hay que abordar para que

que hay que abordar para que la UE esté plenamente preparada para una posible crisis del gas en el futuro", dijo Leão, y añadió: "Dado que la UE depende del gas extranjero, nunca puede ir a lo fácil en lo que respecta a la seguridad del suministro. Además, los consumidores no tienen ninguna garantía de que, si se produce una grave escasez en el futuro, los precios sean asequibles para todos".

En su análisis, el TCE afirma que la UE sí ha logrado alcanzar el objetivo de reducir un 15% la demanda de gas, pero "no es posible concluir si el éxito se debió sólo a las medidas o también a factores externos, como la propia subida de los precios del gas o un invierno suave". Además, "no es posible evaluar la eficacia del precio máximo decidido por la UE, porque desde su introducción los precios siempre se han mantenido muy por debajo de ese valor".

Lea también Portugal reduce sus emisiones de gases de efecto invernadero sin reducir su PIB Entre las demás medidas adoptadas por Bruselas para contener la crisis energética figura también la puesta en marcha de la plataforma AggregateEU, que ofrece un canal alternativo para la compraventa de gas (incluso mediante compras conjuntas). "También en este caso, el TCE no pudo comprobar si la plataforma aportaba algo nuevo respecto a los sistemas existentes. Cuando AggregateEU entró en funcionamiento, las diferencias de precios del gas entre los países de la UE causadas por la crisis ya se habían reducido considerablemente", concluye el informe.

En agosto de 2022, los precios mayoristas del gas alcanzaron un máximo de 339 euros por megavatio-hora (MWh), frente a los 51 euros por MWh de un año antes. Los países de la Unión empezaron a subvencionar los precios del gas y la electricidad (solo en 2022 canalizaron unos 390.000 millones de euros) para reducir el impacto en hogares y empresas. A finales de 2023, el bloque había logrado diversificar sus suministros de gas, reduciendo los procedentes de Rusia. Al mismo tiempo, los precios se estabilizaron y, a principios de 2024, volvieron a los niveles anteriores a la crisis.

"La crisis provocada por la invasión a gran escala de Ucrania por Rusia en 2022 fue una prueba de la capacidad de la UE para soportar un cambio repentino en el suministro de gas", recuerda João Leão.

Lea también La UE aprueba la reducción de emisiones de CO2 de los vehículos pesados De cara al futuro, el TCE aconseja a la UE que "refuerce la forma en que garantiza que los precios del gas sean asequibles para todos" y advierte de que "muchos países de la UE siguen resistiéndose a firmar acuerdos bilaterales de solidaridad". El reglamento de la UE obligaba a los Estados miembros a firmar acuerdos bilaterales de solidaridad en materia de gas, pero sólo se han firmado 8 de los 40 acuerdos. Peor aún, algunos países incluso plantean la posibilidad de cortar el suministro de gas a un país vecino en caso de emergencia, según muestra la auditoría.

Por último, el TCE critica también la falta de avances en la tecnología de captura, uso y almacenamiento de CO2, ya que "la necesidad de reducir las emisiones de CO2 derivadas del consumo de gas será un elemento cada vez más importante" y podría incluso suponer un obstáculo para la seguridad del suministro a largo plazo. Hasta ahora, sólo hay cuatro proyectos comerciales de esta tecnología en funcionamiento en el bloque y tienen capacidad para capturar un total de 1,5 millones de toneladas de CO2 al año. Esto contrasta con los 450 millones de toneladas de CO2 que la UE necesita capturar al año de aquí a 2050.

En su auditoría, el TCE deja tres recomendaciones a la Comisión Europea: completar su marco de accesibilidad para el gas; revisar y mejorar los informes de los Estados miembros sobre la seguridad del suministro de gas; y aumentar la transparencia de la información sobre los proyectos de infraestructuras de gas.

Load-Date: June 25, 2024

End of Document